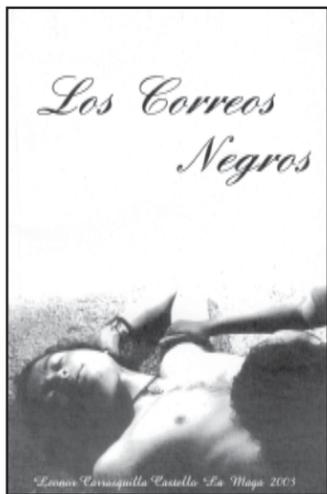


# Los correos negros, de Leonor Carrasquilla Castello, «La Maga»

Liz Carolina Lozano Garzón  
Comunicadora Social  
Departamento de Humanidades y Letras



*No se muere todos los días  
La guerra muere en mis brazos  
Porque yo el amor  
Derramo mi sangre para no morir.*

Imagínese, querido lector, una ciudad que disfruta de las horas sin tiempo. Una urbe donde el amor es el nombre de la sangre que corre por las venas de quienes la habitan: los merovingios. Estos seres sagrados son presas de la muerte que renace a cada segundo, como un botón de rosa que

espera un momento imperecedero en el tiempo, para deleitarse en él.

La rosa florece, la culpa es de los ciudadanos negros. Son guerreros incansables, protagonistas de continuas batallas que dejan odio y desolación a su paso, la tierra gime bajo sus pies con sus ensangrentados rastros –sangre sagrada– y llaman al desamor con sus melancólicos pasos.

La debatida ciudad entre el amor y el odio, decidió crear un mensaje que atrajera a los del otro lado: los esclavos del tiempo. Aquella que lo escribió, Leonor Carrasquilla Castello más conocida como La Maga, pensó que existe un tiempo fuera de este tiempo, y escribió como ella dice en una dedicatoria «este mensaje de tierra y amor».

*Los correos negros*, es el título libro de poemas escrito por «La Maga» donde la muerte y el amor se acometen feroz y sempiternamente bajo las sábanas de la guerra: la sangre es el fruto. Aparece en este correo derramada en una batalla que no tiene razón, inexistente para la agonía de la vida, acelerando a un febril corazón, observando el florecer de una rosa que al final le declara su ausencia.

<sup>1</sup> CARRASQUILLA CASTELLO, Leonor, *Los correos negros*, Ed. Galería La maga, poesía, Bogotá, 2003, pág. 13.

.....  
**La rosa florece, la culpa es de los ciudadanos negros.  
 Son guerreros incansables, protagonistas de continuas  
 batallas que dejan odio y desolación a su paso, la tierra  
 gime bajo sus pies con sus ensangrentados rastros –  
 sangre sagrada– y llaman al desamor con sus  
 melancólicos pasos.**  
 .....

El correo negro dice que el amor no está, se encuentra escondido, asustado, buscando atrincherarse en un sitio que no sea el corazón, volando sin rumbo fijo, descubriéndose de diferentes formas, una de ellas en la guerra. Entonces la guerra actúa en el nombre del amor, sobre pieles abiertas, en carne viva y a sangre fría, abre corazones y rompe alas, escupe la imaginación de los hombres, acudiendo a un Dios que enmascara la verdad.

...La madre grande del nadaismo  
 Se contornean sus caderas  
 Se crisan enfilan  
 Los ojos ardientes  
 Cuando urge la piel  
 Del joven poeta...

(*Los correos negros*, pág.55)

¿Qué es el Nadaismo sino la otra visión de una época? La madre loca que acecha al poeta incauto, la descripción de la vida inhibida que se esconde de la vida del común. En medio de los dos –entre la vida del común y la otra vida– se encuentra ese poeta, el nadaista de «cuero grueso», que se asemeja a esos monstruos que son embestidos por visiones que los llevan al borde de la cordura, un ser del que huyen los que se consideran de la más alta estirpe en la cadena alimenticia de la sociedad,

tildándolo de escoria malsana y putrefacta.

En visiones de La Maga este ser aparece atormentado, yaciendo en el fondo de sus ideas y empapado de un romanticismo oscuro y cruel, que lo acerca a la locura y lo lleva por último al estado más paupérrimo de ella.

La muerte en el taller  
 De los duendes  
 Las letras de la muerte  
 Sus templos...

(*Los correos negros*, pág.83).

En la ciudad negra la muerte es horizontal, vertical, enigmática, mágica, envolvente, bella, medicinal. Se arremolina sobre el poeta, lo inspira, lo acorrala y lo asombra, y al final la muerte renace, se des-pereza con el bostezo macabro de lo inevitable, lo inefable, lo admirable: ha encontrado al amor.

Contundente, descriptivo, con un romanticismo a flor de piel y con una marcada influencia Nadaista. El amor es la materia –o la inspiración– de la guerra, el dolor, la inmisericordia y, por supuesto, el desamor. La autora no olvida que luego de que la muerte y la guerra participaron de una bacanal llamada dolor, al día siguiente nació como la luz de la mañana un ser llamado amor. **BU**